

El Plan Asia-Pacífico 3: una nueva vuelta de tuerca de la política exterior española hacia la zona más prometedora del planeta

José Eugenio Salarich

Director General de Política Exterior para Asia y Pacífico,
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Síntesis

El 3 de marzo de 2009 el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación presentaba en la sede central del Instituto Cervantes en Madrid, el Plan Asia-Pacífico 3, que es ya la tercera estrategia para esta región en cumplimiento de uno de los compromisos más relevantes de gobierno. El objetivo es seguir aumentando nuestra presencia y visibilidad en la zona, consolidar los logros alcanzados en la pasada legislatura y buscar nuevas vías de potenciación de la imagen y actuación de España en la región con más futuro y proyección del planeta.

Introducción

Me cabe la satisfacción de haber logrado dar continuidad al esfuerzo que el Gobierno, y más particularmente, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación llevan realizando desde hace tiempo por colocar a la zona de Asia y el Pacífico en el lugar que le corresponde en el esquema general de la política exterior española. El resultado de lo conseguido en la pasada legislatura, tal y como se refleja en el Balance del Plan de Acción 2004-2008, es notable. A él me remito con la satisfacción y el orgullo de haber podido acometer desde la Dirección General de Asia y el Pacífico un proyecto en el que creo firmemente.

Desde las instancias públicas, efectivamente, mucho se ha hecho. Pero queda aún mucho por hacer. Los indudables éxitos del Plan de Acción no pueden soslayar el hecho de que aún queda camino por recorrer para colocarnos a la altura de nuestros principales socios y aliados que son al tiempo nuestros principales competidores en Asia. Y eso es lo que pretendemos hacer durante los próximos cuatro años.

En Asia y el Pacífico, la zona del mundo más heterogénea, vasta y diversa, conviven los países más grandes y más pequeños, los más poblados y los de menos población, algu-

nos de los de mayor Producto Interior Bruto y renta per cápita más alta, y muchos de los menos desarrollados, países con recursos y sin ellos, otros de tradición e historia milenarias y algunos de los recién llegados a la comunidad internacional, muchos de los que hoy denominamos potencias emergentes globales y otros estancados en vías muertas, democracias y dictaduras, países con futuro y territorios sin proyección. Una región, en definitiva, sin el hilo conductor histórico, geográfico o político del que gozan otros continentes pero, quizás precisamente por todo ello, con la mayor riqueza y variedad del planeta en todos los órdenes.

En estas condiciones, poner en práctica una política exterior coherente y ordenada hacia esta zona del mundo supone, al tiempo, una dificultad y un reto. No es fácil la aproximación en bloque a unos países que han estado alejados geográfica e históricamente de España y en los que nuestros intereses no han primado como en otras zonas o ejes clásicos de prioridades como son Europa, el Mediterráneo o Iberoamérica. Resulta un reto apasionante, por tanto, dar forma y continuidad a una política que, necesariamente, está proyectada como una inversión de futuro y que, como todas las inversiones de gran calado, los frutos no son siempre aparentes ni, mucho menos, instantáneos.

Y, como preveíamos, la región de Asia y Pacífico adquiere día a día un protagonismo evidente en la agenda internacional, fiel reflejo de sus espectaculares ritmos de crecimiento económico, su aproximación a Occidente haciendo causa común a los retos y nuevos desafíos que tiene planteados la comunidad internacional y promoviendo la sensación de que se abre ante nosotros una serie de oportunidades que sería suicida políticamente no aprovechar.

Como decía el presidente del Gobierno al anunciar la elaboración de este nuevo Plan, el continente asiático es un gran centro de gravedad político y económico, y como tal, deberá constituir uno de los ejes prioritarios de nuestra política exterior. España simplemente no puede permitirse el lujo de permanecer ajena a estos acontecimientos que, de hecho,

marcarán nuestro propio crecimiento económico e influirán decisivamente en nuestro propio futuro como país.

Coincido con la percepción del ministro Moratinos cuando escribía, al día siguiente de lanzar el Plan de que "esta vasta región del planeta marcará el devenir histórico del siglo XXI. Hay muchos que identifican el inicio político del siglo con el derrumbe de las torres gemelas de Nueva York en 2001. Hay otros que ya han señalado el año 2008, el del derrumbe del sistema financiero internacional, como el del comienzo de la nueva centuria. Yo prefiero decantarme no por el estruendo de un derrumbe sino por el sonido armónico de unos tambores, los de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing, como el acontecimiento que, de verdad, marcará el comienzo de este siglo".

Será China, sin duda, uno de los protagonistas globales de los próximos años. De hecho, ya lo es y nadie se atrevería hoy a poner en cuestión la creciente supremacía económica de China, su decisiva influencia en la región y su progresiva participación en los asuntos mundiales que la caracterizan como uno de los actores claves de nuestro mundo actual. Pero también nos encontramos con el poder emergente de India y Corea del Sur, la potencia económica y, cada vez más, cultural y política de Japón, el prometedor futuro de Vietnam, Indonesia y Singapur, las oportunidades que ofrecen Malasia y Tailandia y la nueva frontera de la humanidad, el Pacífico, con el vasto y riquísimo continente de Australia a la cabeza de una zona que es, simplemente y sin retórica, el granero de todo tipo de recursos que necesitará la humanidad para avanzar económicamente durante los próximos años.

Son duros los tiempos que vivimos. Y Asia se presenta como una opción indispensable en cada uno de los ámbitos en que pongamos la vista: en tiempos de crisis económica, queremos más exportación para aumentar la capacidad productiva en España y crear empleo en nuestro país. En tiempos de incomprensión entre culturas, más diálogo entre civilizaciones, como nos demuestra la convivencia interna de tantos asiáticos. En tiempos de terrorismo indiscriminado, queremos colaborar con Asia y el Pacífico para erradicar esta execrable lacra que a estos países también golpea de lleno como hace bien poco en el momento de escribir estas líneas se demostró en los terribles ataques en Mumbai. En países

que están acometiendo una transición política, el modelo español se ofrece como una alternativa válida a seguir y que podemos exportar con legítimo orgullo. En tiempos de violaciones de derechos humanos, España puede liderar acciones como, por ejemplo, la que condujo a la abolición de la pena de muerte en Filipinas hace tan sólo dos años.

En definitiva, Asia y al Pacífico se constituye en un objetivo necesariamente prioritario en nuestra acción exterior porque en esa zona del mudo se juegan los desafíos que marcarán la agenda global de estos primeros años del siglo.

Asia se suele definir con cifras: las de su inmensa población,

las de su tasa de participación en el PIB mundial y en el comercio internacional. Pero también de la región nos llegan algunos de los desafíos globales más importantes y que con esa región tenemos que debatir y encontrar algunas de las más urgentes respuestas.

Citaré algunos ejemplos: lo que representa el conflicto de Afganistán para la seguridad mundial; lo que supone para la no proliferación el enfrentamiento entre India y Pakistán o el comportamiento de Corea del Norte; los retos para garantizar la seguridad alimentaria y la consecución de los objetivos del milenio para cientos de millones de ciudadanos asiáticos; la situación de los derechos humanos en muchos de los países; la difícil convivencia de civilizaciones en algunos lugares, la lucha antiterrorista o el necesario concurso de los países asiáticos para combatir el cambio climático en el escenario post-Kyoto. Puede verse en esta simple enumeración un verdadero catálogo de los asuntos que componen la agenda global y que tienen una especial relevancia en Asia y para nuestra política en Asia.

Y otro tanto puede decirse de la crisis económica internacional. Si los países asiáticos la vienen sufriendo en distinta medida y con distinta intensidad, su participación es imprescindible para superarla y para acordar una reforma del sistema financiero internacional que ayude a la recuperación de la economía real.

Cada uno de los desafíos enumerados es una razón para seguir el impulso de nuestra presencia y diálogo con la región Asia-Pacífico. Pero se puede añadir un elemento más: las grandes potencias asiáticas vienen aumentando de forma espectacular su actividad en otras regiones del mundo, y muy especialmente en África y en América Latina. Por lo

"Hay muchos que identifican el inicio político del siglo con el [11-S]. (...) [Otros con el] derrumbe del sistema financiero internacional en 2008 (...) Yo prefiero decantarme (...) por el sonido armónico de unos tambores, los de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing, como el acontecimiento que, de verdad, marcará el comienzo de este siglo."

"En tiempos de crisis económica, queremos más exportación para aumentar la capacidad productiva en España y crear empleo en nuestro país. En tiempos de incomprensión entre culturas, más diálogo entre civilizaciones"

tanto, nuestra relación con ellas no sirve sólo al objetivo de buscar nuevas presencias en la propia región, sino a consolidar también las que tenemos en nuestras zonas más habituales o más tradicionales de política exterior.

Porque, en definitiva, estamos respondiendo a una exigencia de nuestra propia sociedad que percibe tan claramente como lo hace el gobierno que el centro de gravedad de la política y de la economía mundial se ha trasladado a la cuenca del Pacífico, y muy especialmente, hacia China. He escrito alguna vez, citando a un insigne jurista amigo de todos los que somos amigos de Asia, Antonio Garrigues, que en España tenemos que quitarnos el miedo a la "tortícolis histórica" que nos ha impedido mirar al Este y nos ha concentrado demasiado en el Oeste. Creo sinceramente que, poco a poco, lo estamos consiguiendo entre todos los que estamos convencidos que es en Oriente donde se encuentra, no ya el futuro, sino el presente del devenir histórico de este siglo XXI.

Líneas maestras horizontales del Plan Asia-Pacífico 3

La amabilidad de los responsables del *Anuario Asia-Pacífico* me ha brindado, año tras año, la oportunidad de ir exponiendo los avances que hemos ido logrando y que tuvieron su colofón en el artículo que publiqué el pasado año a modo de resumen de todo lo alcanzado. No voy a volver sobre ello. En cambio, me van a permitir que, a continuación, plantee para su consideración las líneas maestras horizontales de esta tercera estrategia de legislación que tendré el honor y el privilegio de poner en práctica.

El Plan es fruto de un largo período de consultas en las que han tenido especial protagonismo, junto con prácticamente todos los departamentos de la Administración, los más variados sectores de la sociedad civil. Es, en definitiva, un Plan de Estado y como tal queremos ponerlo en práctica con la colaboración de todos. Y es un Plan abierto a los cambios que, inevitablemente, tendrán lugar durante los próximos cuatro años. Como ocurrió con el Plan de Acción de la pasada legislatura, incorporaremos, a medida que se produzcan, las variables más importantes que enriquezcan una aproximación permanente a la región de Asia y el Pacífico.

Iniciativas políticas

En el plano político, vamos a seguir manteniendo el ritmo de viajes y visitas al más alto nivel, y al tiempo consolidaremos la actual agenda de diálogo político con todos los países en donde tenemos representación diplomática, estableceremos relaciones diplomáticas con los pocos países que

aún restan por tenerlas con España (Bhután y Kiribati), completaremos el despliegue diplomático y cultural propuesto en el Plan de Acción de la pasada legislatura abriendo las embajadas de Camboya y los Centros Cervantes de Delhi, Sydney y posiblemente Seúl y Osaka, y reforzaremos la Dirección General de Asia y Pacífico, coordinadora de este Plan y que será la encargada de poner en práctica las políticas propuestas.

Se trata de seguir proporcionando un paraguas político y ofreciendo las mejores relaciones bilaterales con cada uno de los países de la región en cuestión de forma que nuestros empresarios, los agentes sociales y culturales, la cooperación al desarrollo, las universidades, los despachos de abogados, nuestros artistas, arquitectos, investigadores y todos los que tienen interés en realizar sus funciones en Asia y el Pacífico, puedan llevarlas a cabo en las mejores condiciones.

Quiero poner especial énfasis en seguir manteniendo la frecuencia y regularidad de las visitas y los viajes a alto nivel en uno y otro sentido abarcando la totalidad de la zona. En el momento de escribir estas líneas, hemos recibido la visita de doce jefes de Estado o de Gobierno, cinco viceprimeros ministros y quince ministros de Asuntos Exteriores. Por nuestra parte, han visitado Asia con frecuencia los reyes, los príncipes de Asturias, el presidente del Gobierno, los dos vicepresidentes y prácticamente la totalidad del Gabinete.

Que Asia sea una prioridad para España se tiene que demostrar, también, en el plano de las relaciones entre los dirigentes. El contacto personal, tan importante siempre, lo es más en ese continente como sabe cualquiera que lo conozca mínimamente. La diferencia de mentalidades, de ritmos, de prioridades y de filosofías vitales hace que la distancia entre nuestro mundo y el asiático sea grande y no solamente en porcentajes kilométricos.

Cada una de estas visitas proporciona ocasiones inmejorables para pasar revista, bilateralmente, al estado de las relaciones con cada uno de los países y al mismo tiempo, programar acciones futuras en el triple plano bilateral, regional y global. Es lo que se entiende por diálogo político, que se desarrolla fundamentalmente a nivel de ministros, secretarios de Estado y directores generales.

Yo he tenido la ocasión de viajar hasta la fecha en cincuenta y dos ocasiones a la zona, y les puedo asegurar que la red de contactos y complicidades políticas que se tejen en cada uno de estos viajes, así como en las visitas que recibo en correspondencia, son de enorme utilidad para avanzar en toda la gama de sectores que, como se verá a continuación, componen el entramado sustantivo de nuestras relaciones bilaterales.

Iniciativas económicas

Y, para empezar, el Plan apoya decididamente a nuestros empresarios y a sus iniciativas de negocio e inversión. Confío en que coincidan conmigo en que es ésta la vertiente más importante de nuestras relaciones con Asia y Pacífico. La creación de empleo en España y el crecimiento de nuestra economía se verán cada vez más ligados a la capacidad exportadora en los mercados de Asia y el Pacífico, como está demostrando la actual crisis financiera y económica internacional. Seis países de la zona son miembros del llamado G-20: Japón, China, India, Australia, Indonesia y Corea del Sur. Y este último, Corea del Sur, pasará a desempeñar su presidencia tras Brasil en 2010. Es un dato nada desdeñable y que impone un acercamiento y coordinación seria hacia cada uno de ellos.

A pesar de que en los últimos años se ha producido un aumento apreciable en los intercambios comerciales, las exportaciones a China se han duplicado entre el 2003 y 2007, las tendencias generales hacia la región son positivas y se han puesto en marcha también interesantes proyectos inversores, sin embargo, la tasa de cobertura sigue siendo aún muy pequeña. Y, sobre todo, las potencialidades siguen siendo muchas y por encima del nivel de relaciones comerciales e inversoras que tenemos con la región. Por lo tanto, cuanto antes sigamos impulsando nuevas iniciativas para aumentar nuestra capacidad de penetración en esos mercados, antes tendremos las bases sólidas que precisamos para mantener los ritmos de crecimiento económico que necesita nuestro país.

La cooperación científica y tecnológica, la promoción del turismo, la consolidación de los Planes Integrales de Desarrollo de Mercado, el perfeccionamiento de una política de visados más ágil y el decidido apoyo a las Escuelas de Negocios y despachos de abogados españoles en la zona son algunos de los elementos más importantes que se encuentran convenientemente detallados por países en este Plan 3 en este ámbito.

El 60% de la población mundial vive en Asia, una población que aumentará hasta los dos tercios del total hacia mediados de siglo. Con un crecimiento económico sostenido desde hace más de dos décadas, Asia es también la región más dinámica del planeta. Las cifras del Banco Mundial muestran que el porcentaje que representa Asia en el PIB mundial creció del 19% en 1950 al 33% en 1998, y oscilará entre el 55% y el 60% en 2025.

“La cooperación científica y tecnológica, la promoción del turismo, la consolidación de los Planes Integrales de Desarrollo de Mercado, el perfeccionamiento de una política de visados más ágil y el apoyo a las Escuelas de Negocios y despachos de abogados españoles en la zona son algunos de los elementos más importantes incluidos en este Plan 3”

Es opinión generalizada que el motor del crecimiento mundial seguirá estando en la ribera del Pacífico, y más específicamente en su orilla asiática. Así lo entienden los líderes APEC, y así lo perciben los inversores europeos. Las oportunidades son muchas, como lo son también las incertidumbres. Pero las primeras ganan, de largo, la batalla a las segundas. España no puede darse el lujo de perder de nuevo este tren. Voluntad política para que no suceda así la hay, como existe también un renacido entusiasmo empresarial. Los éxitos recientes de los Foros con China, Japón e India así lo demuestran.

Por todo ello, el MAEC, en la medida de sus propias competencias, está haciendo un redob-

lado esfuerzo por fomentar y apoyar nuestras exportaciones e inversión exterior en estrecha coordinación con la Secretaría de Estado de Comercio y sus cuatro Planes Integrales de Desarrollo de Mercado diseñados para China, Japón, India y Corea del Sur, las Cámaras de Comercio, la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y todos cuantos están convencidos de la necesidad de aprovechar las oportunidades que ofrecen las dinámicas economías asiáticas.

Iniciativas culturales y educativas

Pero no son sólo relaciones económicas y políticas las que sustentan nuestra aproximación a Asia. Vamos a seguir fomentando nuestra cultura y educación. Pasar de un solo Centro Cervantes en Asia en 2004 a los seis actuales (aunque en distintos grados de apertura y funcionamiento), constituye un cambio más que notable. La demanda del español y de lo español en Asia está en franco auge y ello debe redundar tanto en beneficio de la difusión de nuestra propia cultura y lengua como en la promoción de nuestra industria editorial y audiovisual.

Los “Años de España” y las muestras culturales en torno a eventos de gran magnitud como la Exposición Universal de Aichi (Japón), la de Shanghai 2010 o los Juegos Olímpicos de Beijing, han ofrecido y ofrecen también ocasiones excepcionales de promover la cultura de nuestro país. Asimismo, conmemoraciones como las del IV Centenario del Quijote (al hilo de la cual el rey presentó en Bangkok la primera traducción de *El Quijote* al tailandés), San Francisco Javier o Váez de Torres y Bernardo de Quirós en el Pacífico, el “Tornavaje” de Urdaneta, los 33 de Baler o el naufragio de Vivero en las costas de Japón están permitiendo nuevas oportunidades de darnos a conocer en Asia y el Pacífico,

región en la que interesa posicionarse con una imagen-país actualizada y asociada simultáneamente a hechos y figuras universales.

Vamos a seguir incrementando nuestro compromiso de dotar a las embajadas y consulados de recursos suficientes para la acción cultural y desarrollaremos vínculos institucionales, culturales y académicos. Se continuará potenciando la política de becas y la expansión de lectorados. La colaboración entre universidades es un factor en franco auge. Las Autónomas de Madrid y Barcelona, las de Valladolid (especialmente con India), Salamanca (con Japón), Santiago o Valencia, por citar algunas de las más interesadas en la zona, se está revelando como un factor de primera importancia a la hora de potenciar relaciones culturales, educativas y académicas. El Ministerio así lo ha entendido, y en este sentido, continuaremos fomentando y apoyando todas estas iniciativas.

Mención aparte, por su importancia y proyección de futuro, merece el reciente anuncio de las autoridades de Filipinas de reintroducir el español como lengua de aprendizaje obligatorio en la enseñanza secundaria. Se trata de un reencuentro histórico que ha propiciado el gobierno de Gloria Macapagal, que España agradece profundamente y que enmarca en las actuales excelentes relaciones con esa antigua colonia española. En coherencia con nuestra propia política de expansión de nuestra lengua y en respuesta al generoso anuncio, las instituciones culturales españolas, con el Cervantes a la cabeza, deberán desplegar un esfuerzo muy particular en ese país durante los próximos años sobre todo en el campo de la formación de profesores (como se ha hecho en Brasil) para no perder esta oportunidad, repito, histórica, que se nos ofrece como uno de los activos más importantes de nuestras relaciones con Filipinas.

Iniciativas de cooperación al desarrollo

La cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria frente a catástrofes naturales seguirá teniendo la amplia cobertura en Asia de la que gozaron durante la pasada legislatura. El plan director de la cooperación española contempla dos países prioritarios en Asia, Filipinas y Vietnam, y cuatro de asociación focalizada, como son Afganistán, Bangladesh, Timor-Leste y Camboya. Nuestra cooperación quiere contribuir con esfuerzo redoblado al logro de los objetivos del milenio, y utilizar para ello con eficacia los nuevos recursos e instrumentos disponibles.

Los programas de ayuda humanitaria se consolidarán para ofrecer respuestas más eficaces a las catástrofes de colosales dimensiones que, como los tsunamis y terremotos, han asolado muchos países asiáticos en los últimos años. Ante el horror de muerte, destrucción y desesperación para cientos de miles de personas que sobreviven a estas tragedias, los ciudadanos y gobiernos de todo el mundo suelen responder derramando solidaridad con los supervivientes. Y utilizo la palabra "supervivientes" con toda su carga emocional. Porque en gran medida todos somos supervivientes de esas catástrofes que azotan al Sudeste Asiático como podían haberse producido en cualquier otro lugar del mundo.

No obstante, nos debemos preguntar por qué la amplia mayoría de las muertes consecuencia de estas catástrofes naturales se producen en países pobres. No podemos cerrar los ojos ante el más que evidente vínculo entre el nivel de desarrollo y el riesgo que suponen los desastres naturales. La falta de infraestructuras y servicios públicos adecuados incrementa la vulnerabilidad de las poblaciones. Estos desastres naturales y las consecuencias que han traído ponen

de nuevo sobre la mesa –desde la aplastante cifra de los miles de fallecidos–, nuestra inaplazable obligación de luchar contra la pobreza y la desigualdad. Hoy no podemos, menos que nunca, contentarnos con una retórica que no se traduzca en medidas concretas. Es necesario un cambio verdadero en el ámbito de la lucha contra la

pobreza. De eso se trata, también en Asia y Pacífico, y a ello quiere contribuir nuestra cooperación al desarrollo en la zona.

Iniciativas de defensa y seguridad

Será necesario seguir atendiendo a los nuevos retos de nuestra seguridad exterior. Bajo este amplio epígrafe se engloban varias de las cuestiones que constituyen verdaderas prioridades de la acción de Gobierno y cuya incidencia en Asia y Pacífico resulta especialmente relevante como es la lucha antiterrorista, la inmigración ilegal, la lucha contra las mafias internacionales y el tráfico de personas.

La colaboración con los centros regionales de lucha antiterrorista en Indonesia, Malasia y Singapur y la colaboración con Tailandia, Filipinas y Australia son ejemplos del creciente interés por ambos lados en potenciar la colaboración ante estos retos, cuya vigencia han puesto de manifiesto de forma especialmente dramática los recientes atentados de Mumbai.

“Mención aparte, por su importancia y proyección de futuro, merece el reciente anuncio de las autoridades de Filipinas de reintroducir el español como lengua de aprendizaje obligatorio en la enseñanza secundaria. (...) [España deberá realizar] un esfuerzo muy particular en ese país (...) para no perder esta oportunidad histórica que se nos ofrece”

La inmigración ilegal, por otra parte, se ha convertido en estos cuatro años en una cuestión importante de la agenda. El incremento de la llegada de inmigrantes ilegales procedentes de Asia Meridional ha llevado a intensificar los contactos políticos y la colaboración en este ámbito con los gobiernos de India, Bangladesh, Pakistán y Sri Lanka. La labor conjunta en sucesivos episodios de inmigración ilegal ha empezado a sentar las bases de una cooperación permanente, que nos debería ir permitiendo gestionar con más rapidez y eficacia las misiones de identificación, las repatriaciones, para impedir que se consoliden redes de tráfico de personas, en especial a través de África.

La lucha contra el narcotráfico, prevenir la piratería marítima, ofrecer nuestra colaboración en procesos de paz y colaborar con nuestros socios y aliados en la no proliferación de armas nucleares en la zona son otras e importantes facetas de nuestra acción exterior en este campo que tiene especial relevancia en Asia.

Querría hacer una referencia particular a nuestro esfuerzo en Afganistán, donde España ha asumido un compromiso con el pueblo afgano y la comunidad internacional para consolidar la gobernabilidad, la reconstrucción y la viabilidad de ese país, de acuerdo con el mandato de las Naciones Unidas y en el marco de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea, que se traduce en una presencia militar y civil, en condiciones muy difíciles, manteniendo esta presencia en la etapa política inaugurada tras la Conferencia de Londres de enero de 2006 y la puesta en marcha del llamado Pacto de Afganistán, al que España comprometió 150 millones de euros para un período de cinco años. Una cantidad que está siendo destinada básicamente a proyectos de reconstrucción, salud, género, gobernabilidad y apoyo a las instituciones en el país.

Es de desear que las elecciones presidenciales de 2009 y las legislativas de 2010 abran previsiblemente un nuevo horizonte político en ese país. España seguirá coordinando estrechamente su posición en él con nuestros socios de la Unión Europea y con Estados Unidos, que ya ha declarado Afganistán como una de las grandes prioridades de la política exterior de la nueva Administración Obama. España, como muchos de nuestros aliados y socios, ha nombrado un enviado especial para Afganistán y Pakistán con el objetivo de coordinarnos mejor con nuestros interlocutores regionales y globales y, al tiempo, potenciar el esfuerzo nacional.

Iniciativas de defensa de los derechos humanos y la igualdad de género

La protección de los derechos humanos constituye uno de los ejes fundamentales de nuestra acción exterior, y seguirá

teniendo un protagonismo esencial en Asia y el Pacífico durante la presente legislatura como lo tuvo en la pasada. El éxito que supuso para nuestra política exterior la abolición de la pena de muerte en Filipinas debería servirnos de acicate para seguir promoviendo la erradicación de este abominable castigo.

Asimismo, las políticas de apoyo a los refugiados y la participación más activa en los diálogos críticos sobre derechos humanos de la Unión Europea constituirán algunos elementos importantes en este ámbito y, también, durante nuestra Presidencia de la Unión.

Las políticas de igualdad de género constituyen una prioridad del Gobierno que el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación hace suyas también en nuestra vertiente exterior. Asia participa ya en diversas iniciativas promovidas desde la Vicepresidencia Primera del Gobierno que han tenido gran aceptación hasta el momento y que se encuentran en fase de amplia expansión. Debemos seguir profundizándolas y, al tiempo, extenderlas a otros países.

Es éste uno de los aspectos más novedosos de esta tercera estrategia hacia la región. Durante los últimos meses mucho se ha avanzado en este campo con China, India, Corea del Sur y Filipinas. Las políticas de género hacia Asia se inscriben en el esquema general de la promoción de la igualdad de la mujer que el Gobierno tiene entre sus prioridades más innovadoras y que, en esta zona, recaba gran aceptación e interés.

Iniciativas en el ámbito multilateral

Seguiremos apoyando los esfuerzos de integración en la zona y fomentando el multilateralismo. Hemos de seguir sumando activos al enorme esfuerzo hecho estos últimos cuatro años por potenciar nuestra participación en el proceso Asia-Europa, ASEM, y cobrar mayor protagonismo en el diálogo entre la Unión Europea y ASEAN. Para ello la Presidencia del año Unión Europea en el primer semestre del 2010 nos presta una oportunidad que debemos aprovechar.

Queda mucho por hacer y debemos empeñarnos todos, especialmente los europeos, si queremos que el proceso ASEM tenga la visibilidad y la operatividad de APEC, el llamado de foro de cooperación económica Asia-Pacífico. Para ello deberemos ser capaces en las próximas cumbres ASEM de avanzar en todos los frentes que nos interesan; institucionalizar las actuales estructuras, racionalizar los métodos de trabajo y lograr una mayor coordinación.

A España le interesa el éxito de ASEM porque nos permite una relación con Asia que suple nuestro déficit histórico en

la región. El futuro de ASEM lo construyen los países miembros. Reitero la oportunidad que la Presidencia de la Unión Europea nos ofrece también en este ámbito. Para ello España está adquiriendo cierta relevancia que deberíamos ser capaces de mantener a través de la promoción de iniciativas concretas como las recientes en terrorismo y creación de empleo, mantener el alto nivel de participación y compromiso con la Fundación Asia-Europa, continuar la política de coordinación interministerial cuyos buenos resultados se reflejan en otras áreas conectadas con nuestra presencia en Asia Pacífico y mantener el máximo nivel de participación en cumbres y reuniones ministeriales.

La iniciativa española de la Alianza de Civilizaciones, que mucho debe a los países asiáticos, muchos de los cuales albergan la mayor cantidad de población musulmana del mundo, encuentra su mayor y mejor expresión en el diálogo interreligioso que estos países fomentan. Una política activa de España en este ámbito deberá seguir promoviendo la alianza de civilizaciones y las iniciativas que al amparo de la misma se están adoptando en el marco ASEM para continuar su alto compromiso con el diálogo interreligioso y participar activamente en las iniciativas paralelas asiáticas como la conferencia islam-occidente.

En 2010 corresponderá a España la organización de la reunión de expertos de alto nivel en diálogo interreligioso del proceso ASEM. Será una gran oportunidad por engarzar nuestra acción con la de nuestros socios asiáticos en este campo.

Una política exterior para los ciudadanos

Por último, se pretende seguir acercando la política exterior a los ciudadanos, pretensión que la Dirección General de Asia y Pacífico ha promovido durante estos cuatro años en este ámbito y que ha tenido mucha proyección en la sociedad civil. Es mi intención seguir profundizando en este campo como la mejor expresión de diplomacia pública que el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación está promocionando.

La consolidación definitiva de Casa Asia en Barcelona ha tenido un magnífico reflejo con la apertura de una delegación en Madrid y la entrada de su Ayuntamiento en el Alto Patronato. Durante esta legislatura se deberían abrir nuevas antenas en Valencia, Bilbao y Galicia. Casa Asia se ha revelado como un instrumento sumamente eficaz, que no sólo lleva adelante su propia programación para acercar Asia y el

Pacífico a España, sino que colabora muy activamente en la propia política de la Dirección General en muchos de los ámbitos más arriba enunciados. Los Foros, las Fundaciones-Consejo, las Tribunas y la diplomacia parlamentaria son, asimismo, instrumentos de especial valía que es mi intención seguir potenciando.

Primer semestre de 2010: la Presidencia española de la UE

He dejado para el final uno de los elementos más relevantes de nuestra política exterior durante la presente legislatura, la Presidencia española del Consejo de la UE que nuestro país tendrá la oportunidad de desempeñar durante el primer semestre de 2010. Será la cuarta vez que España

asuma esta responsabilidad y la primera en que, previsiblemete, los expedientes asiáticos cobren especial protagonismo. Afganistán, Pakistán, India, Myanmar, China, Filipinas o Japón cobrarán un especial protagonismo durante ese semestre. Al

tiempo, cuestiones transversales como la no proliferación, el cambio climático y energías renovables, los derechos humanos o el diálogo interreligioso tendrán especial incidencia en Asia dentro de nuestra agenda.

En el área PESC, la gestión de expedientes sobre la mesa, además de los ya mencionados, cubre prácticamente a la totalidad de los países de la zona. Destacan China, Japón, Corea del Sur, Vietnam, Malasia, Tailandia, Indonesia, Sri Lanka, Maldivas y algunos micro-estados del Pacífico, como Fiji. Los temas son enormemente variados y cubren toda la gama de acción de la UE.

Para ellos, están previstas una Cumbre (Japón), una Ministerial con ASEAN, seis *troikas* ministeriales (Afganistán, Pakistán, Japón, India, China y Nueva Zelanda), una *troika* de viceministros (China), cinco *troikas* de directores políticos (India, Japón, China, Pakistán e Indonesia), siete *troikas* de altos funcionarios de ASEM, once *troikas* de directores Asia (EEUU, Federación Rusa, China, Japón, India, Corea del Sur, Corea del Norte, Mongolia, Australia, Bangladesh, Sri Lanka) y la presidencia de los grupos de trabajo correspondientes en Bruselas. Será un gran esfuerzo de coordinación y de liderazgo, pero merecerá la pena.

Líneas específicas por países

Hasta aquí, he procurado ofrecerles una visión transversal de las principales cuestiones que constituirán el objetivo de

nuestra política exterior hacia esta zona del mundo. A continuación expondré, en forma de pinceladas de trazo grueso, las prioridades por países que atraerán nuestra atención principal.

En primer lugar, las circunstancias mundiales y la actual crisis económica y financiera internacional imponen el que los seis miembros asiáticos y del Pacífico del G-20, China, Corea del Sur, Japón, India, Indonesia y Australia, que son también (salvo Japón) los principales países emergentes de la escena global de este siglo XXI, sean por derecho propio los principales focos de atención de nuestra política exterior en la región.

Mucho se ha avanzado en los últimos años en el refuerzo de nuestra política bilateral hacia cada uno de ellos. Con cinco hemos completado visitas de Estado en uno o en ambos sentidos, y es intención del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación el que el presidente del Gobierno visite los tres a los que le restan por viajar (Corea del Sur, Indonesia y Australia). Con los cuatro primeros, la Secretaría de Estado de Comercio tiene establecidos Planes Integrales de Desarrollo de Mercado, y en cinco la presencia del Instituto Cervantes está institucionalizada. Hay constituidas ya Fundaciones-Consejo con China, India y Japón, perspectivas de lanzar una cuarta con Australia y una Tribuna en marcha con Corea del Sur para aglutinar, mediante plataformas de sociedad civil, los esfuerzos e intereses de todos cuantos, desde el ámbito privado y el institucional, están interesados en profundizar las relaciones bilaterales. Con todos ellos hay establecidos acuerdos de diálogo político, y en todos, en definitiva, se proyecta con especial énfasis nuestra acción de gobierno que obtiene una respuesta positiva por su parte proyectándose en unas relaciones políticas, con todos y cada uno, que hoy podemos calificar con satisfacción legítima, de excelentes.

Estos son los instrumentos a nuestro alcance. Pero no hacemos política por el gusto de hacer política. La hacemos para proporcionar las mejores condiciones de trabajo a los verdaderos actores de la acción exterior que no son otros que empresarios, inversores, investigadores, despachos de abogados, agentes culturales, estudiosos, artistas y profesores. Por ello es necesario seguir profundizando en este entramado de bases para aumentar nuestra presencia en todos los órdenes.

Los principales motores económicos de ASEAN, Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur deberán, ellos también, cons-

tituir un foco de atención muy particular. España, con probabilidad, organizará en Madrid durante su Presidencia de la UE, la reunión ministerial UE-ASEAN que se celebra cada dos años. Aprovecharemos este liderazgo para seguir potenciando nuestras relaciones bilaterales con cada uno de ellos, muy buenas también sobre el papel, sin fricciones ni conflictos abiertos, pero con mucho menor contenido en todos los órdenes que las que mantenemos con el bloque mencionado anteriormente.

Los viajes y visitas de alto nivel deberán reforzarse en estos años consecuentemente. Al tiempo, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación seguiremos apoyando una mayor penetración comercial en estos países que ofrecen unas oportunidades de actuación que, hasta ahora, no han sido bien calibradas. Crearemos nuevas plataformas de sociedad civil adaptadas a las circunstancias políticas y sociales de cada uno de ellos e impulsaremos nuestra presencia cultural y cooperación institucional que hoy por hoy está en un nivel francamente bajo para lo que representan las potencialidades de cada uno de ellos.

Son países estables y abiertos en los que la presencia de España puede obtener réditos

inmediatos, pero que habrá que consolidar fuertemente en el futuro. Para ello será preciso disponer de medios e instrumentos de los que hoy no se dispone. Existen bases sólidas pero hay aquí mucho por hacer todavía y España, en este esquema global de actuación, no puede desaprovechar las oportunidades que se nos ofrecen y que ya están siendo cubiertas desde hace tiempo por nuestros principales competidores.

A través de la cooperación para el desarrollo y la potenciación cultural, Vietnam, Filipinas, Bangladesh, Camboya y Timor-Leste, cada uno con sus especiales connotaciones y ritmos, están adquiriendo una importancia y una presencia creciente en este esquema necesariamente general. Los dos primeros son, quizás, en los que con más ahínco por razones históricas estamos presentes. Los tres últimos son recién llegados al esfuerzo de solidaridad que despliega España en la zona. Todos ellos son países importantes en este ámbito en el que nuestro país no es ajeno a las circunstancias en las que vive su población y en los que la ayuda española es bien recibida e implantada con unos niveles de calidad y visibilidad muy superiores a otras zonas del mundo.

En el ámbito de la seguridad, Afganistán y Pakistán, sin duda, continuarán siendo objeto de una atención y presencia muy especial de España durante los próximos años. En

“ Los cinco miembros asiáticos y del Pacífico del G-20, China, Corea del Sur, Japón, India y Australia, que son también (salvo Japón) los principales países emergentes de la escena global de este siglo XXI, son por derecho propio los principales focos de atención de nuestra política exterior en la región.”

las líneas anteriores he tenido ocasión de apuntar lo que ambos suponen para España y para la comunidad internacional en este ámbito, por lo que no voy a volver sobre ello. Únicamente señalaré que constituirán una de las grandes prioridades de nuestra Presidencia del Consejo UE, como lo son para EEUU, la OTAN y los vecinos más grandes y poderosos como China, Irán, India y los países de Asia Central. Situados en una de las zonas más atormentadas del mundo, la gobernabilidad y viabilidad como países integrados en la comunidad internacional es, simplemente, un presupuesto que ninguna potencia puede soslayar.

España ya ha puesto, desde hace tiempo, unas bases de actuación en cada uno de ellos, con no poco esfuerzo y considerables dosis de energía. Nuestro país es, hoy por hoy, miembro integrante y principal de la acción internacional desplegada en una zona hasta ahora prácticamente desconocida para nuestro país. Vamos a seguir potenciándola con voluntad política clara y determinada en el entendimiento de que la vocación global de nuestra política exterior no puede, ni mucho menos, desdeñar una parte

tan importante del mundo en donde se juegan sus principales desafíos estratégicos.

Y por último, y no menos importante, el Pacífico, con Australia y Nueva Zelanda como punta de lanza de una estrategia, aún en sus inicios, pero que ya ha arrancado con fuerza. El antiguo "lago español" alberga países muy desconocidos por la casi nula relación existente hasta el momento, pero que pueden convertirse, algunos de ellos, los más cercanos a España históricamente, como Vanuatu, Palau, Islas Salomón o Tonga, en aliados y amigos con todo lo que ello implica para nuestros intereses en todos los órdenes.

En conclusión, queremos convertir a esta zona en la nueva frontera de nuestra política exterior, como recientemente la calificaba el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en la nueva prioridad de nuestra acción exterior. Creo sinceramente que estamos en el buen camino para hacerlo, que existe voluntad política y que, arropados por un consenso social, tenemos grandes posibilidades para conseguirlo.